

NUESTRA ACTITUD HACIA LOS BIENES MATERIALES

Orville Swindoll

El inglés C.T. Studd fue un gran misionero pionero, primero en China, luego en India y finalmente en África, donde pasó los últimos quince años de su vida. Durante sus años universitarios fue un excelente deportista. Era también hijo de una familia adinerada. Eso significó que le tocó una herencia cuantiosa que le habría permitido una vida muy cómoda. Sin embargo, determinó destinar prácticamente toda su herencia a otras entidades cristianas, de modo que solo quedó con una porción pequeña como para iniciar su vida adulta.

Cuando propuso matrimonio a otra misionera soltera en China le contó que Dios le había indicado que debiera desprenderse de su fortuna para el beneficio de unas obras cristianas. Le señaló que solo había guardado unos pocos fondos para afrontar el inicio de su matrimonio. Para su sorpresa, su pretendida le respondió que no estaba dispuesta a casarse con un hombre desobediente a Dios. Hasta que no obsequiara el resto de su herencia, no se casaría con él. De esa manera, los dos iniciaron su vida juntos en plena dependencia de Dios. Tuvieron después una larga vida de varias décadas sirviendo a Dios en tres continentes.

Sin duda, todos afirmamos que Dios nuestro Señor hizo el mundo y todo lo que en él hay. Pero a veces actuamos como si fuéramos nosotros los dueños de las cosas. Nuestra sociedad se ha tornado tan materialista que tiende a ofuscar la realidad de que Dios es el dueño de todo. Digamos juntos para afirmar nuestra convicción:

DIOS ES EL DUEÑO DE TODO

Consideremos algunos textos de la Biblia al respecto:

Génesis 1:1

Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra.

Salmo 24:1–2

Del SEÑOR es la tierra y todo cuanto hay en ella; el mundo y cuantos lo habitan, porque él la afirmó sobre los mares, la estableció sobre los ríos.

Salmo 50:10

Pues míos son los animales del bosque, y mío también el ganado de los cerros.

El mundo pertenece a Dios porque él lo creó. Nosotros nunca hemos creado nada. Cuando aparecimos en la tierra todo ya había sido creado. Toda la materia prima con que trabajamos fue creada también por Dios. Sea que usemos la madera, el hierro, el aire o el agua, todo fue hecho por Dios y dejado aquí en la tierra para nuestro uso. Pero no nos ha regalado ni vendido nada. Es solo nuestro para usar y cuidar. Afirmemos juntos esta verdad:

DIOS NUNCA VENDIÓ NI REGALÓ SU PROPIEDAD A NADIE

Prestemos mucha atención a los siguientes textos bíblicos que afirman esta realidad:

Deuteronomio 10:14

Al SEÑOR tu Dios le pertenecen los cielos y lo más alto de los cielos, la tierra y todo lo que hay en ella.

Hageo 2:8

«Mía es la plata, y mío es el oro», afirma el SEÑOR Todopoderoso.

Levítico 25:23

La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra es mía y ustedes no son aquí más que forasteros y huéspedes.

Algunas evidencias de que todo pertenece a Dios:

☐ Dios cuida lo que le pertenece. Mantiene las estaciones del año, el equilibrio ecológico, los tiempos de siembra y cosecha, etc. Pero hay otras evidencias de que Dios sea el dueño de todo:

☐ Aun el título que tenemos de la casa, en algún momento fue otorgado a los «propietarios originales» por una decisión *arbitraria* de confiscar o apropiarse el terreno que nunca fue cedido por Dios a nadie.

☐ Cuando morimos no llevaremos nada con nosotros. Dejaremos todas nuestras posesiones aquí.

Si no somos dueños de nada, ¿qué es nuestra relación con lo que está bajo nuestro cuidado? Aquí nos hará bien aprender un buen término técnico que define

nuestra responsabilidad:

SOMOS MAYORDOMOS

Un mayordomo es **uno que administra los bienes que pertenecen a otro**.

Si un mayordomo administra honestamente su responsabilidad, de modo que aumenta el patrimonio del dueño, ¿cuánto del incremento le pertenece al mayordomo? Nada.

Si un mayordomo es infiel o deshonesto en su administración, ¿qué hará el dueño cuando descubre su falta de integridad? Lo despedirá de su responsabilidad y quizá le inicie un juicio por robo o fraude.

El mayordomo, por lo general, es empleado del dueño y trabaja a salario. Pero si es honesto, nunca considera como propiedad suya lo que es del dueño. Hace una separación clara y nítida en su mente entre lo que es suyo y lo que es del dueño.

Este es el principio que debe gobernar nuestra actitud hacia todo lo que está en nuestro poder:

SOMOS MAYORDOMOS, NO DUEÑOS

Nada de lo que administramos nos pertenece. Todo es de Dios. Nosotros mismos le pertenecemos a Dios.

Es muy conveniente que cultivemos esta actitud con respecto a todo lo que está en nuestro poder. Nada de lo que tenemos es permanentemente nuestro. Si mantenemos esta actitud, será más fácil desprendernos del dinero y de los bienes que manejamos, pues entenderemos que todo ha de servir para la gloria de Dios y para el bien de todos. Somos responsables por la disposición de nuestros bienes, sí, pero en definitivo no somos dueños de nada. Hagamos un sabio uso de los bienes que tenemos y recordemos que un día tendremos que rendir cuenta a Dios de nuestra mayordomía.